



A patadas con la fiesta vacía

Totalmente "cansado de los cambios, del postmodernismo y de la fiesta vacía de la modernidad", Marco Antonio de la Parra escribió "La Mala Memoria. Historia personal de Chile contemporáneo" (Ed. Planeta), un libro que acaba de ser presentado en la 17ª Feria del Libro de Santiago y que pretende "enseñar a pensar" a los chilenos.

Chile se olvidó de recordar, dice el autor. Escondió una serie de sucesos violentos que han ocurrido desde el Siglo XIX y "se liberó, en forma irresponsable, de toda culpa".

—Si no hemos sido capaces de recordar, ¿cómo podemos pensar en el futuro?

—Sin pasado desaparece la conciencia. Esto nos prepara muy mal para la historia verdadera, para la madurez ciudadana. Nos deja expuestos a una autostima muy leve y volátil. Esa sensación de falta de peso es paradójica, porque nos deja a merced de los vientos del cambio, pero nos otorga la capacidad para movernos con la rapidez de una págana. Podemos ser marxistas un día, a la mañana siguiente despertar como neoliberales y en la tarde, cambiar al socialismo renovado. Eso marca, pero se puede aprovechar con el pensamiento. Esto exige detener el tiempo para hacer un acto de memoria, aunque dupla, aunque se revelen los desmanes históricos que se han cometido a través del lenguaje. Es una demolición permanente, que erosionó la autoestima y nos hizo proclives a un afán triunfalista de tipo caribeño —que antes despreciábamos— y a colapsos nihilistas que destruyen verdades.

—Antes de recordar, ¿no debería existir algo que nos permita pensar como chilenos?

—Parece que uno de los rasgos que definen al chileno consiste en borrarse a sí mismo. Aludidos por los orígenes para entrar en la modernidad. Se olvida de la cantidad de instantes violentos que se han repetido en su historia. Chile necesita integrar esos momentos para enfrentarse a la melancolía y a la depresión, que es la única forma de madurar.

—La cultura chilena consiste en una mentalidad DFL: impresionista, que le entrega buena distribución, movilidad, espíritu solitario y pensamiento coroplástico. Tiene una memoria de Alzheimer, porque se queda pegada en cuatro o seis recuerdos, como el mundo del 62.

—El recuerdo puede crear idealismos que, con el tiempo, provocan dolor. ¿El temor al dolor influye en que sea rechazado el recuerdo y se calga en pragmatismos?

—El pragmatismo es una defensa occidental desesperada contra el derrumbe utópico. Es la ideología de los débiles de carácter. No se puede enunciar nada seriamente, porque el momento actual es de una pos guerra filosófica. Todo está destruido y no hay ganadores. Estos eventos son depresivos y como tales, son una fiesta, un lote de juegos que sirven para defenderse del dolor y de la muerte. La alegría del siglo XX esconde todos los aspectos oscuros del ser humano y los convierte en películas, hasta en señales.

—Usted dice que impera la bellezomanía. ¿Qué diferencia

tiene con la belleza verdadera?

—Es un culto a la belleza sin verdad. Es un sucedáneo del arte que frena su desarrollo. La gran angustia del arte, de la ciencia y del hombre consiste en el encuentro con su propósito. Para crear esa experiencia surgen imitaciones de Dios, se crean ídolos de cartulina absolutamente falibles y surge un abismo cada vez mayor entre el arte, la ciencia y el ser humano. Es un colapso que ha dejado el poder en la masa y que identifica como verdadero al gusto de la mayoría.

—En todo caso, hoy se cree mucho más en lo usado, porque lo

moderno es deseable. ¿Cuál ropa usada, mujeres separadas y hombres gastados por la vida. No hay nadie más cansado de ser joven que los jóvenes. Ellos piden a gritos adultos que puedan hablar desde la experiencia, sin decir dogmas recién salidos de fábrica. No sé si vamos a alcanzar a gozar de algo más sabio. Lo único que podría otorgar sentido a la cultura es el acceso a la desesperación y a la depresión final, porque la experiencia adquiere sentido al acercarse a la muerte. Una mirada crítica de Chile es lo único que puede conducir al país hacia un mejor

El siquiatra, médico, publicista, columnista, dramaturgo, guionista, crítico de televisión y diplomático Marco Antonio de la Parra, presentó su libro "La Mala Memoria. Historia personal de Chile contemporáneo" en la 17ª Feria Internacional del Libro de Santiago

destino. Debe venir una generación preparada para depurarse y ser adulta.

—Otra paradoja. Usted plantea que en el himno nacional se habla del país como la "Copia feliz del Edén". Sin embargo, también existe una canción popular que dice "P... que es linda mi tierra".

—Es una compensación. Como el edén está en otra parte, la tierra es bella. La copia feliz nos hace proclives a la autoperpetuación. Y el "linda mi tierra" es un folclorismo de postal irritante. Eso que todos dicen que son lindas, pero frías y huyen al Caribe— es una muestra de simpatía, porque no somos tan helados. Es una sociedad delirante que se aprovecha de su capacidad de delirio. (Y se lo toma en serio) Eso nos convierte en un país sicótico.

J.M.I.

El Mercurio, Valparaíso, 11-XII-1997, p. B7.

A patadas con la fiesta vacía [entrevista] [artículo] : J. M. I.

Libros y documentos

AUTORÍA

Parra, Marco Antonio de la, 1952-Autor secundario:J. M. I

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A patadas con la fiesta vacía [entrevista] [artículo] : J. M. I.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile